



PROCURA GENERALIS
CONFOEDERATIONIS ORATORII S. PHILIPPI NERII

Via di Parione, 33

00186 ROMA

Excelentísimo Señor Arzobispo de Yucatán,
Reverendísimo Padre Delegado de la Sede Apostólica para el Oratorio,
Reverendos Padres,
Queridísimos hermanos y hermanas,
Amadísimos – ¡*amadísimos de verdad!* – Padres y hermanos de la nueva
Congregación:

Con que alegría su servidor les acompañaría en este momento, largamente esperado y preparado, ¡lo dejo imaginar a ustedes!

Todo estaba listo, los vuelos reservados, los documentos ya en la maleta, y tuve que cambiar mis planes con motivo de la urgente cirugía que los médicos han establecido este día para mi mamá.

En unas circunstancias, más que en otras, el Señor nos da a comprender cuanta sabiduría tiene el dicho: ¡“Si Dios quiere”!

El Señor me ha pedido el sacrificio de renunciar a este viaje a Yucatán: ¡que El sea bendito, pues en Su santísima voluntad está nuestra paz!

Estoy seguro que ustedes comprenden el deber de un hijo hacia su madre de 87 años, por la cual les pido, queridos hermanos, un recuerdo en esta Santa Misa, para que todo se realice bien.

Lamento muchísimo no poder estar presente, pero me alegra que el Procurador General de la Confederación esté representado por un queridísimo Padre a quien le tengo mucho cariño y gran estimación: el R.P. Mario Alberto Avilés Campos, C.O. que siempre – desde el tiempo de sus estudios en Roma – ha sido para mí un hermano, siempre me ha colaborado con inteligencia y espíritu verdaderamente filipense, y como Delegado del Procurador General acompañó los pasos de la nueva fundación.

Más que un servidor, el Padre Mario es digno de entregarles el Rescripto Apostólico; y con mucho afecto, agradeciéndole todo su servicio, lo saludo fraternalmente.

Excelentísimo Señor Arzobispo:

a Su Excelencia, en premier lugar, quiero presentar mis devotos saludos y el agradecimiento por la paternidad que a lo largo de estos años le brindó a esta nueva fundación oratoriana.

En la Vallicella de Roma tuve el gozo de recibirlo el pasado 26 de mayo, el día en que la Santa Sede Apostólica erigió canónicamente la Congregación del Oratorio de Mérida. Todos guardamos, Excelentísimo Señor, un recuerdo muy especial de su presencia en la solemnidad de nuestro Padre San Felipe, y esperamos que Su Excelencia quiera visitarnos otras veces en el Oratorio de Roma.

Reverendísimo Padre Delegado de la Sede Apostólica para el Oratorio:
mi respetuoso saludo a Su Reverencia, y muchas gracias por su amabilidad en acompañar la nueva Congregación en el momento solemne de la entrega del Rescripto de fundación.

Reverendos Padres Oratorianos que han venido de sus Comunidades para festejar con los Padres de aquí el nacimiento de una Casa hermana,

Reverendos Sacerdotes, Religiosos y Religiosas,

Queridísimos hermanos y hermanas laicos, unos de los cuales tuve la alegría de conocerlos en Roma y en Mérida con motivo de mi visita de hace unos años:

gracias por estar presentes, por el amor con que han acompañado el camino de formación de este nuevo Oratorio, y por la fraternidad con que lo irán acompañando en el futuro: ¡a todos ustedes mi saludo y mi abrazo!

En fin, pero no últimos por supuesto, amados hermanos del Oratorio de Mérida:

- queridísimos P. Oscar y P. Esteban, que quiero mucho desde 1995, cuando los conocí recién ordenados, en el Oratorio de Nuestra Sra. de la Paz en México, D.F.,

- queridísimos P. Melesio Calleja Lezama, C.O. y seminarista José Ignacio Zuñiga Corona:

Cuando, en el año pasado, tuve que decidir el lugar de la celebración oratoriana oficial y más solemne del III centenario de la muerte de un gran discípulo de San Felipe Neri, el Beato José Vaz – cuya heroica vida al servicio de la evangelización mereció el máximo elogio: “el más grande misionero cristiano de la Asia por la Asia” dijo de él el venerable Juan Pablo II, al beatificarlo – sin titubeo pensé en Mérida, para ofrecer al Beato el homenaje de una joven Congregación, la más joven de las Congregaciones del Oratorio.

A esta Comunidad – o sea a ustedes, mis queridos hermanos – ¡les deseo un fecundo servicio, una larga historia llena de obras apostólicas y de santa vida!

Pido que el Beato José les infunda su amor a Jesucristo y a la Santísima Virgen, su dedición total a la causa del Reino de Dios, su espíritu misionero, pues esta es la gloria de una Casa oratoriana, más que su antigüedad o la belleza de sus monumentos históricos!

El Oratorio de Mérida es el décimo de los actuales Oratorios existentes en la noble Nación mexicana. Para formarlo dos Padres han salido del último Oratorio que

se fundó en México (1995) y uno del Oratorio de Puebla de los Ángeles, el más antiguo que México tenga, fundado en 1654.

Me parece muy significativo: ¡el Oratorio de Yucatán nace de las raíces antiguas y de los ramos más jóvenes del Oratorio mexicano!

Mi deseo es que el nuevo Oratorio lleve consigo la gloriosa historia oratoriana de México y también su vivacidad siempre nueva.

¡Tradición y actualidad!

Tradición viva en la actualidad y actualidad enriquecida por la tradición son un patrimonio valioso: ¡el patrimonio de la misma santa Iglesia de Jesucristo!

Es este también el mensaje que sale del Beato John Henry Newman, elevado a la gloria de los altares en el mismo año de fundación canónica del Oratorio de Mérida, como es el mensaje que nos lleva el Beato Sebastián Valfré cuyo III centenario hemos celebrado en el mismo año.

El Oratorio de Mérida nace bajo la protección de estos santos discípulos del Padre Felipe.

¿Que desear más, sino que la nueva Congregación crezca siguiendo las huellas de estos grandes Oratorianos?

Muy queridos Padres,

Ustedes conocen el afecto que les tengo. Por eso me propongo de visitarlos pronto y pido al Señor que me lo conceda.

Reciban mi abrazo y el abrazo de toda la Familia Oratoriana que indignamente represento. Me atrevo a decir que este abrazo es también el abrazo del Padre Felipe quien desde su “Iglesia Nueva” en Roma, más bien desde el Cielo, les envía, con su sonrisa amable, ¡la Bendición de Dios!

En el Corazón de Jesús y de Felipe nuestro Padre
Su hermano



P. Edoardo Aldo Cerrato, C.O.
Procurador General